

Entrevista con Pau Arenós, autor de *Mi buen asesino*

Novápolis

Novápolis no es Barcelona, pero es Barcelona.

Podría ser Alejandría, Brasilia y Zúrich.

«La corrupción es la misma aquí y allí, por eso en este escenario imaginado no hay lugar ni tiempo definidos.»

El periodista Pau Arenós (Vila-real, Castelló, 1966) ha publicado *Mi buen asesino* (Ediciones Carena, 2019), sobre el sicario Samuel, ciudadano de Novápolis cuyo oficio es matar. Hasta que una tarde la conciencia se le presenta, le sacude y le hace dudar.

«Para mí, la novela negra es social.»

Pau Arenós no mataría ni una mosca. Tiene más de Atticus Finch que de Pablo Escobar. De media estatura, sociable y sociabilizado —el desparpajo, su tarjeta de presentación—, de hipnótico deambular por el amplio territorio de las palabras, Pau Arenós escribe porque come —a veces, escribe lo que come— y come porque lee.

Le abdujeron las novelas de la serie sobre Pepe Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán, *Manolo (Asesinato en el Comité Central)*. En la carrera de periodismo, en Barcelona, a mediados de los ochenta, Pau conocería a Daniel, el hijo de Manolo, que le presentó a su padre.

«Era ultratímido, muy práctico, y me respondía siempre con frases cortantes. Más tarde, intercambiaríamos tápers, alguno con patatas riojanas», rememora Pau Arenós, sentado en una de las mesas interiores del restaurante ChichaLimoná, en el Passeig de Sant Joan, a cien metros de la redacción de *El Periódico de Catalunya*, donde da guerra desde hace treinta años.

Vázquez Montalbán le acabaría escribiendo el prólogo de *Los genios del fuego*, el primero de sus libros «comestibles». «Cocina convertida en cultura», colegiría el famoso autor de *Galíndez*.

A su vez, y como contrapartida, Pau Arenós le pagaría con un prólogo a *Carvalho Gourmet*, ya en la sobremesa de su despedida. Manolo Vázquez Montalbán murió en el 2003.

Pau come bien (el arroz al horno «revelador» de su madre, la paella de su abuela) porque lee bien: también ha crecido junto a Julio Cortázar (*Rayuela*), Dashiell Hammett (*El halcón maltés*) y Raymond Chandler (*La ventana siniestra/alta*).

Pau come bien porque cocina bien (solo y en silencio): bacalao al pilpil, pollo al horno con mantequilla de trufa, otros arroces... Lo aprendió por necesidad, en su piso de estudiante («mis primeros platos eran una catástrofe»). Como un abracadabra se inventa esta frase que deja la miel en los labios: «Tienen que pasar cosas en mi cocina».

Cuando se pone el delantal, sus comidas incluyen cuatro y cinco platos.

No es muy de repostería.

Con todo, suma ya más de mil recetas propias («aunque copie, llevo a mi terreno ese plato, le añado algo mío, me gusta la creatividad, el nuevo lenguaje»).

Personalmente, lo único que une al periodista y crítico gastronómico Pau Arenós con su personaje Samuel es que los dos le echan picante a la vida. Página 84 de *Mi buen asesino*: «comienza a preparar unos *fagioli* y, si te descuidas, los convierte en unos putos frijoles picantes».

Picante en sus platos: el tartar de salmón.

Picante en sus artículos: «Ya decía Manolo Vázquez Montalbán que temía que Barcelona se convirtiera en Disneylandia».

Por ahí vamos.

Jesús Martínez